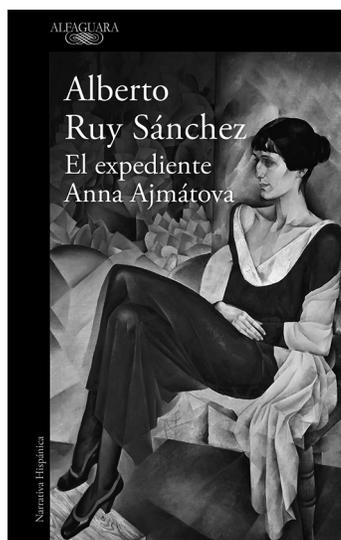


ALBERTO RUY SÁNCHEZ*

El expediente Anna Ajmátova, Primera edición, México, 2021, Alfaguara, 264 pp.



Debido a las características tan particulares para describir los acontecimientos narrados en esta obra, Alberto Ruy explicó cómo fue el proceso mediante el cual se documentó para poder recuperar toda la información contenida en el texto, así como su relación con las bibliotecas. A lo cual señaló que, gracias al apoyo de muchos bibliotecarios, tuvo la oportunidad de convertir la experiencia de explorar las bibliotecas como una aventura entusiasta y útil. Por otro lado, en cuanto al nombre del libro dijo que hace referencia a los archivos y documentos contenidos en la obra.

“Todos los libros que he escrito están hechos a través de una profunda convivencia con los archivos, y es muy raro porque no soy historiador, pero estoy casado con una, y tampoco soy un escritor realista pues nada de lo que escribo está alejado de la poesía; en realidad soy más un poeta que un novelista”.

De tal forma, que en su haber se contabilizan aproximadamente treinta libros de ensayo, poesía, cuento y novela. Ruy Sánchez también es editor y director de la revista *Artes de México*, que a lo largo de sus más de veinticinco años ha promovido y difundido la diversidad cultural de México en todas sus expresiones creativas.

En este contexto, *El expediente Anna Ajmátova* es un libro donde el autor realiza una especie de biografía novelada de la poeta rusa Ana Ajmátova, quien padeció la censura de su obra y el encierro domiciliario. En este sentido, y al adentrarnos en la historia de Ajmátova, se sabe que comenzó a escribir poesía a la edad de once años bajo el pseudónimo del apellido de su bisabuela, debido a que su padre se oponía a que se imprimieran sus versos con el apellido paterno, pues su nombre oficial era Anna Andreyevna Górenko. No obstante, se las ingenió para seguir escribiendo y como provenía de una noble familia tuvo la oportunidad de estudiar derecho, latín, historia y literatura. Luego, contrajo matrimonio en 1910 con su primer esposo, el famoso poeta Nikolái Gumiliov, figura central del movimiento acmeísta, y dos años más tarde, Anna logra publicar su primer libro de poemas, *La tarde*.

* Reseña de la presentación del autor en la V Jornada Internacional de Bibliotecarios, 2023, donde fue invitado a participar.

Biblioteca Universitaria, vol. 26, núm 2, julio-diciembre 2023, pp. 241-243.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2023.2.1516>

RESEÑAS

De acuerdo con lo que se ha escrito sobre su obra, se sabe que en este primer trabajo ya se percibe un estado emocional de soledad que, años más tarde, se fue acrecentado con las acciones represivas en las que se vio sumergida la población, de hecho, hacia 1918 Anna tuvo que lidiar con un divorcio y un trabajo como bibliotecaria para poder obtener su ración alimenticia.

Anterior a esto, un par de años después de su boda, tuvo la oportunidad de viajar a París que, entre otros aspectos, además de relacionarse con pintores y poetas de aquel entonces, amplió su horizonte intelectual e imprimió mayor madurez a su trabajo, caracterizado por la claridad y sencillez de su escritura y su correcta dicción; aunado a las reuniones semanales que sostenía con el denominado grupo de los acmeístas, en el cual destacaron el propio Nikolái Gumiliov y Anna, cuyo fin era, entre otros aspectos, romper con el viejo simbolismo, y en lugar de ello, se pretendía recoger en las palabras accesibles la realidad de cada día.

Por otro lado, aquellos años eran buenos momentos para la poesía y la creación artística, que posteriormente fueron ensombrecidos por la opresión que durante largos años padecieron los habitantes, pero en especial la comunidad de escritores y artistas, en el afán de apaciguar sus ideas libertarias, pero ni con el asesinato de su primer esposo y la deportación de su hijo a Siberia pudieron doblar la fortaleza de la creadora rusa, para que a través de su verso diera alivio a tanta desgracia y opresión.

Lo anterior, es parte de los pasajes de la vida de Ajmátova, en los cuales profundiza Alberto Ruy, quien ha señalado que sus libros son cosas raras porque son una especie de *collage* en los que confluyen las voces más extrañas con las cuales ha trabajado para hacer una composición y mucho de ello proviene de los documentos que ha consultado en las bibliotecas.

También dijo el autor que debido a la caída del régimen soviético, las bibliotecas rusas comenzaron a abrir sus archivos, lo cual dio la posibilidad de acceder a la información, hecho que representó un gran avance para la sociedad. De ahí que se pudo conocer que a Anna Ajmátova le prohibieron publicar, en primera instancia, y después escribir. Y no conforme con esto, la mantuvieron encerrada, aislada y vigilada todo el tiempo por Vera, una agente de la policía secreta.

“El régimen de aquel entonces era tan autoritario que no le importaba que se supiera, pues era evidente que habían instalado un micrófono para poder escuchar todo lo que Anna decía. No obstante, las adversas circunstancias y gracias a la habilidad de sus amistades que aprovechaban los momentos de visita para memorizar los extractos de los escritos de la poeta rusa, los cuales estaban contenidos en pequeños trozos de papel de cigarro, que luego eran quemados”.

Ruy Sánchez especificó que gracias a esas astucias fue posible la creación de una de sus mayores obras titulada *Réquiem*, la cual contenía los poemas escritos durante un tiempo aproximado de cinco años, a sabiendas de que la policía secreta podría llegar a registrar su departamento y encontrar algún indicio de ello.

De hecho, indicó que lo único que la obligó a bajar la guardia fueron los constantes arrestos que padeció su hijo desde muy pequeño; actos contundentes que la llevaron a ocultar durante largos años su poemario, para luego ser publicado en forma de libro hasta la década de los ochenta; lejos de las purgas y la represión.

El escritor añadió que, otro personaje que cobró importancia en su libro fue la propia Vera Tamara Beridze, la agente de la policía secreta encargada de vigilarla, voz narradora de su novela, quien arrepentida de todo el daño causado a Anna Ajmátova, bajo el encargo personal de Stalin, realizó una recopilación del material relativo al espionaje a la que fue sometida la poeta, para después organizarlo en un expediente, que en un principio sólo contenía el material policíaco, lo cual la llevó a ser castigada, pero después incluyó otros documentos que ampliaron el expediente.

Por otro lado, señaló que, para él, el libro está vinculado a una primera experiencia oral, porque su papá le enseñó a leer los aspectos naturales del lugar desértico donde creció. De igual forma, considera a los libros una especie de puertas que permiten ir hacia lo inesperado y lo afectivo; es decir, considera que están vinculados en tres dimensiones: la oral, la inesperada y la dimensión afectiva.

Alberto Ruy especificó que la aventura de explorar diversas bibliotecas tiene que ver con el hecho de que las censuras siempre tienen su caducidad; como ejemplo, se refirió a la experiencia que tuvo en una biblioteca en París, relativa al hecho de que se encontró con una sección denominada el infierno, que es parte de una de las características de la tradición de las bibliotecas francesas de contener cuestiones prohibidas para una época, pero que al paso del tiempo se tiende a liberar la información, ya sin la respectiva restricción.

“Anteriormente, se tendía a censurar los libros mediante el tachado de palabras, frases, párrafos o ciertos términos, pero por fortuna dichas prácticas fueron cambiando gradualmente. Es por ello que actualmente es muy importante explorar lo que está accesible en las bibliotecas y lo que no está abierto al público. Entonces, si uno es novelista existen otros recursos para recabar información, por ejemplo, hay que ir a la vida cotidiana y los afectos de las personas, y entrevistar a la gente para indagar más sobre lo que les interesan”.

Por último, el escritor y editor reiteró que a partir de que conoció la vida y obra de la virtuosa Anna, creció un enorme interés en adentrarse más en ella, para después, darle vida en su novela documental. ■

MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ LEÓN

Secretaría Técnica de difusión, DGBSDI—UNAM